

SELGYC

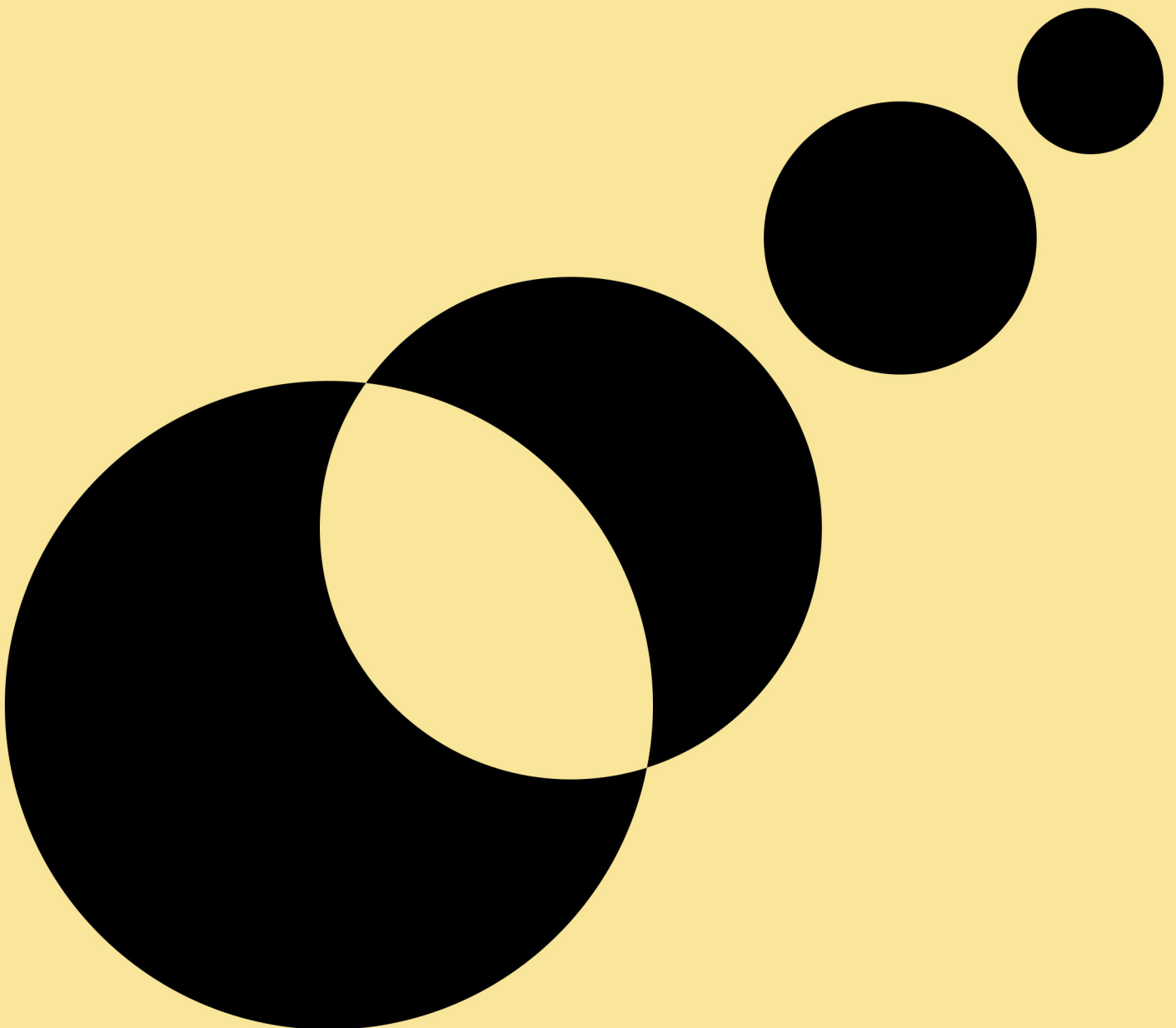
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 1)

**TRANSCOMPARATISMO &
NARRATIVAS MÁS ALLÁ DE LA LITERATURA**

EDITORA GENERAL

Blanca Puchol Vázquez



Estudios de Literatura Comparada 2: 978-84-09-23801-9
Estudios de Literatura Comparada 2 (vol. 1): Transcomparatismo
& Narrativas más allá de la literatura: 978-84-09-23999-3
Publicado en Octubre de 2020
© de la edición: SELGyC
© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 1)

**TRANSCOMPARATISMO
&
NARRATIVAS MÁS ALLÁ DE LA LITERATURA**

EDITORA GENERAL
Blanca Puchol Vázquez



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

1. Transcomparatismo

MANUEL A. BROULLÓN-LOZANO & ADRIÁN RODRÍGUEZ IGLESIAS <i>“...Y ando mi camino con cabeza alta”. Propuesta para la traducción y análisis semiótico de algunos modelos de género en la poesía femenina andalusí</i>	7
ÁNGELES CIPRÉS PALACÍN <i>Traducción feminista: L’Astragale, Albertine Sarrazin 1965 / El Astrágalo (1966/1967/2013)</i>	22
NIEVES MARÍN COBOS <i>Del texto como tejido somático: la maternidad en duelo en Piedad Bonnett y Camille Laurens</i>	42
RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ <i>Transcomparatismos, transgenerismos, transmemorias</i>	56
AINHOA MUGIKA <i>Traducción feminista: Marta Pessarrodona, traductora de Marie Cardinal</i>	68
ZAHRA NAZEMI <i>Who Defines Motherhood? A Study of Ibsen’s Ghosts (1882) and Its Iranian Adaptation</i>	84
ISABEL MARÍA NIETO CASTEJÓN <i>Una breve radiografía de la poesía feminista en Norteamérica: del confesionalismo clásico a la era de internet</i>	98
ERIC SANCHO BRU <i>Literatura y existencia. Resistencia trans en los artefactos literarios</i>	117
ŁUKASZ SMUGA <i>Plumas comparadas: los estereotipos de género y la sensibilidad camp en Garras de astracán de Terenci Moix y Lovetown de Michał Witkowski</i>	126
ESTHER UGARRIO ANDRÉS <i>El planteamiento queer en Sirena Selena vestida de pena, de Mayra Santos Febres</i>	137
2. Narrativas más allá de la literatura	
NUÑO AGUIRRE DE CÁRCER GIRÓN <i>Extraterritorial: ¿una categoría para el siglo XXI?</i>	149
JULIA ORI <i>El ordenador y la intermedialidad de la revista Magyar Műhely</i>	165

Transcomparatismos, transgenerismos, transmemorias¹

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ
Universitat de Lleida
rafaelmanuel.merida@udl.cat

Resumen

Tras una valoración del importante papel del feminismo en el desarrollo de los estudios culturales, este artículo tiene un doble objetivo: en primer lugar, mostrar las significaciones ideológicas de las representaciones de las personas trans en la Historia del siglo xx a partir de textos literarios del período anterior a la Segunda Guerra Mundial y, en segundo lugar, analizar las modalidades de autobiografías escritas por personas trans durante la segunda mitad de la pasada centuria. Ambos ejes deben permitirnos ampliar la investigación futura sobre los estudios de género.

PALABRAS CLAVE: Transfeminismo. Estudios de género. Estudios trans. Transexualidad. Transgénero. Literatura autobiográfica (siglo xx).

Abstract

After an assessment of the important role of feminism in the development of cultural studies, this article has a twofold objective: first, to show the ideological meanings of the representations of trans people in twentieth-century history from literary texts written before the Second World War and, secondly, analyze the modalities of autobiographies written by trans people during the second half of the last century. Both axes should allow us to expand future research on gender studies.

KEY WORDS: Transfeminism. Gender Studies. Trans Studies. Transsexuality. Transgender. Autobiographical Literature (20th century).

No cabe duda alguna de que los feminismos han sido determinantes en el desarrollo de los estudios sobre literatura general y comparada, dentro y fuera del contexto español. En la España de 2019, sin embargo, el elogio y el vituperio del feminismo han alcanzado unas cotas de visibilidad insospechadas, según certifican publicaciones, debates y programas políticos de toda suerte –para bien y para mal–.² En el presente trabajo, me centraré en un espacio de investigación que he desarrollado en los últimos años, gracias a sendos proyectos de los que he sido investigador principal.³ Me refiero al ámbito de los estudios trans, pues creo, además, que pocos ofrecen un crisol tan variado de facetas para incidir en “el género y los géneros” del transcomparatismo. Por anticipado, ya aclaro que el uso que voy a hacer del término “trans” no incide en la dicotomía entre transexual y transgénero que incorporaría el término “trans*”, con asterisco, muy extendido a partir de la segunda década de nuestro siglo, si aceptamos la propuesta de R. Lucas Platero:

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica” (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación y se ha desarrollado en el seno del GRC 2017 SGR 588.

2 Evidentemente, estoy haciéndome eco de una de las líneas del IX Simposio de la SELGyC, celebrado en Zaragoza en 1992: la mujer, elogio y vituperio.

3 Véanse, a modo de ejemplo, Mérida Jiménez (2009, 2016 y 2018) y la web de DICUMAS: <http://www.dicumas.udl.cat/>

Trans con asterisco es un ensamblaje que refleja, siempre de manera transitoria y precaria, la realidad diversa de las personas que no se identifican con el sexo asignado en el nacimiento. [...] El asterisco después del prefijo trans se concibió como una posible herramienta conceptual inclusiva, a modo de paraguas, de la misma manera que lo fueron anteriormente trans y transgénero, o términos menos extendidos como trava, travelo, travesti, etc. [...] Frente a la dicotomía transexual y transgénero, en los años noventa se comienza a usar el prefijo “trans”, especialmente desde los movimientos sociales que son cada vez más críticos con el peso patologizador que contiene la noción de transexualidad y su diagnóstico (Platero, 2017: 409 y 411).

Comparto la necesidad de su uso en el presente, pero me parece que los documentos que manejo reflejan una fase previa, anterior al siglo XXI, durante la cual, como consecuencia de la triste medicalización de lo trans, muchas personas sufrieron –como todavía hoy no pocas sufren– su incomodidad con los binarismos de sexo y de género. Si en el título he empleado el concepto “transgenerismo” es para homenajear uno de los libros más indispensables escritos en España sobre esta cuestión.

1.

Los estudios trans poseen una historia reciente. Hasta hace relativamente poco tiempo, solían englobarse dentro de los estudios gays y lésbicos, de manera que, para trazar una genealogía acertada, convendría remitir a volúmenes misceláneos en donde se les daba cabida: recuérdese, por ejemplo, una antología de ensayos tan influyente como *The Lesbian and Gay Studies Reader*, de 1993, editada por Henry Abelove, Michèle Aina Barale y David M. Halperin.⁴ Piénsese, por ejemplo, en *Lesbian and Gay Studies. A Critical Introduction*, preparada por Andy Medhurst y Sally R. Munt en 1997, en donde, en cambio, la presencia empezaba a ser notable, pues cambiaba la concepción y el diseño de sus contenidos.⁵ En este sentido, resulta ocioso destacar que fue de la mano del activismo y de las teorías queer que los estudios trans empezaron a adquirir entidad académica y cultural. Basta recordar la influencia de las investigaciones de Judith Butler para certificarlo. Según subrayaba Jay Prosser (1997: 313) en este segundo volumen,

Queer Theory’s embrace of transgender was to prove crucial in the emergence of transgender studies. Without the queer movement beginning in the late 1980s, there would be no transgender movement now, either politically or academically [...]. Transgender specifies a methodology, a subjectivity and a community which, while it might overlap, is distinguishable from queer.

Por tal razón, sería un desacierto absoluto convertir en sinónimos los estudios queer y los estudios trans: las relaciones entre los primeros y los segundos podrían antojarse un eco de las interrelaciones entre el feminismo y la teoría queer: no hay queer sin feminismo, pero el

4 No se trata, ni mucho menos, de una crítica negativa por mi parte, sino de la pura constatación de una trayectoria académica que los editores del volumen pretendían vindicar, según se expone en su introducción.

5 En efecto, mientras que *The Lesbian and Gay Studies Reader* se dividía en seis secciones que pretendían mostrar la variedad y riqueza de estos estudios académicos acogiendo 42 artículos previamente publicados en revistas y volúmenes académicos (con textos clásicos de, por ejemplo, Stuart Hall, Gayle S. Rubin, Barbara Smith, Teresa de Lauretis, Adrienne Rich, Audre Lorde o Joan W. Scott), *Lesbian and Gay Studies. A Critical Introduction* se dividía en dos grandes bloques que potenciaban nuevas aproximaciones a partir de áreas de conocimiento (“Bodies of Knowledge”) y conceptos relevantes en aquellos momentos (“Debates and Dilemmas”), de la mano en muchos casos de una nueva generación universitaria (José Arroyo, Vivien Ng, Judith Halberstam o los propios editores del volumen, por ejemplo).

feminismo no tiene por qué ser queer –y si no que se lo pregunten a las feministas italianas de la diferencia, en plena batalla anti-queer en la actualidad–.

The Transgender Studies Reader, editado por Susan Stryker y Stephen Whittle en 2006, supuso la primera gran aportación en lengua inglesa que *canonizaba* académicamente los estudios trans, sobre todo aquellos redactados a partir de la década de los años 90, cuando una nueva comunidad inició un periplo que prosigue hoy en día con mayor intensidad. No obstante, por sus más de 700 páginas encontramos aportaciones anteriores a dicha década, pues nadie en su sano juicio rechazaría, por ejemplo, las aportaciones de Esther Newton o Leslie Feinberg como dispares piezas clave en la génesis de los estudios trans, teniendo en cuenta la entidad (y oportunidad) de monografías como *Mother Camp* (1972), de la primera, y *Transgender Liberation* (1992), de la segunda. También se incluyeron textos que, emplazados en la órbita feminista “biologicista”, pueden calificarse sin ambages como aproximaciones anti-trans, entre los que destaca un influyente ensayo de Janice Raymond de 1979 que, a la contra, sirvió para empoderar a muchas personas trans durante los años 80: *The Transsexual Empire*.

Más allá de debates, en ocasiones estériles a estas alturas del siglo XXI, sobre las complejas relaciones entre ciertas corrientes feministas y ciertos estudios trans, que ha sintetizado espléndidamente Jack Halberstam (2018: 139-164) en fechas recientes, me parece interesante destacar el hecho de que en España se haya apostado por un término como “transfeminismo” para definir una corriente nacida en torno al año 2000, pero que se consolida en las Jornadas Feministas Estatales de 2009: un feminismo queer, vindicado por algunos colectivos trans-bollo-maricas, que “quiere situar al feminismo como un conjunto de prácticas y teorías en movimiento que dan cuenta de una pluralidad de opresiones y situaciones, mostrando así la complejidad de los nuevos retos a los que debe enfrentarse y la necesidad de una resistencia conjunta en torno al género y la sexualidad”, en palabras de Miriam Solá (2013: 19-20). Evidentemente, esta corriente valora más el prefijo “trans-” por su potencial de transgresión que en relación con la transexualidad o los transgéneros.⁶

2.

Si, como adelantaba al inicio, mis lecturas y análisis no van a tratar el universo trans*, con asterisco, es porque va a concentrarse en un período en el que este universo era unívocamente patologizado hasta el extremo de que muchas personas debían fijar sus identidades, expresiones y corporalidades mediante una representación de género forzosamente binaria que moldeaba obligatoriamente sus auto-percepciones. Una persona trans era, y solo podía ser, una persona que deseaba ser del sexo opuesto: aquella que hoy definiríamos como transexual. Se trata de una identidad medicalizada que nace como consecuencia de la erosión del concepto de hermafroditismo durante la segunda mitad del siglo XIX y que propicia el proceso de inteligibilidad de la “homosexualidad”. En definitiva, según reflexionara Michel Foucault (1978: 58) en el primer volumen de su *Histoire de la sexualité*, nos encontraríamos con un fenómeno paralelo y coincidente con la transformación del “sodomita” procedente de los discursos teológicos y legales: “El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; así mismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad”.

Sin embargo, a fines de esa centuria y a principios del siglo XX, a juicio de Alice Dreger (2000: 16), en “Francia y Gran Bretaña, los sexos fueron contruidos de maneras muy diferentes, a veces contrapuestas, en las teorías sobre el hermafroditismo, y en las prácticas médicas, al tiempo que los médicos debatían para concretar un sistema de la diferencia sexual que encajara”. Fue a partir de la segunda década del siglo pasado cuando el afeminamiento masculino y

⁶ Sobre el concepto “transfeminismo”, véase la síntesis genealógica que ofrecen Fernández-Garrido y Araneta (2017).

la masculinidad femenina empezaron a delatar una enfermedad del cuerpo y de la mente. Una novedosa cuadrícula de inteligibilidad, en suma. Un texto emblemático en lengua española de este cambio de paradigma en la percepción de las personas trans sería el primero que, de acuerdo con el *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*, de Félix Rodríguez González (2008: 225-226), recogió el concepto de “inversión sexual”: la novela *El árbol de la ciencia*, de Pío Baroja, publicada en 1911. No debe extrañarnos, pues el pasaje citado pertenece a la sexta parte de esta obra, donde se narra la experiencia de su protagonista, Andrés Hurtado, como “médico de Higiene” en Madrid y su trato profesional con personajes de los bajos fondos. En un diálogo con Lulú, la dependienta que acabará convirtiéndose en su esposa, y con el propósito de ilustrarle sobre la explotación que sufren las prostitutas cuya maltrecha salud diagnóstica, relata el siguiente caso:

–Luego, todas estas amas de prostíbulos –siguió diciendo Andrés– tienen la tendencia de martirizar a las pupilas. Hay algunas que llevan un vergajo, como un cabo de vara, para imponer el orden. Hoy he visitado una casa de la calle de Barcelona, en donde el matón es un hombre afeminado, a quien llaman el *Cotorrita*, que ayuda a la celestina al secuestro de las mujeres. Este invertido se viste de mujer, se pone pendientes, porque tiene agujeros en las orejas, y va a la caza de muchachas.

–¡Qué tipo!

–Es una especie de halcón. Este eunuco, por lo que me han contado las mujeres de la casa, es de una crueldad terrible con ellas, y las tiene aterrorizadas. “Aquí –me ha dicho el Cotorrita– no se da de baja a ninguna mujer”. “¿Por qué?”, le he preguntado yo. “Porque no”, y me ha enseñado un billete de cinco duros. Yo he seguido interrogando a las pupilas y he mandado al hospital a cuatro. Las cuatro estaban enfermas. (Baroja, 1982: 219)

El retrato del “Cotorrita” que Baroja esboza en este pasaje no puede sino considerarse espeluznante, pues en este “hombre afeminado”, este “invertido” que “se viste de mujer, se pone pendientes, porque tiene agujeros en las orejas”, se concentra en muy pocas líneas toda una gama de delitos, nada leves y sobre todo impunes, bien tipificados por la ley: desde el secuestro al soborno, pasando por el proxenetismo y la violencia física... Pero “Cotorrita” es un delincuente muy especial, pues combina las dotes del ave de presa (el “halcón”, que no de la cotorra de la que su alias deriva) con la masculinidad castrada del “eunuco”. *El árbol de la ciencia* logra magnificar la “crueldad” del explotador sexual mediante antítesis, pero también mediante una hipérbole que potencia su sexualidad depravada a través de la práctica del travestismo: un “invertido”, un “afeminado”, un “eunuco” puede convertirse en una bestia moralmente enferma y criminal –según muestran, por otra parte, sus parcas palabras–.

Muy probablemente este fragmento constituya una de las descripciones literarias en lengua española más brutales (y concisas) de un travestido. Y también poco frecuentes, pues resulta pertinente destacar que las prácticas homosexuales masculinas suelen bañarse en el uso del español de manera interesadamente femenina, factor que denota la concepción generalizada de una “inferioridad natural” de la mujer, o que sugiere que el homosexual ha perdido su “esencia” masculina. “Cotorrita” es un travesti muy original precisamente porque Baroja mezcla en las líneas citadas sus actividades delictivas, su comportamiento, su género y el diminutivo que le designa, al igual que lo es su creador, un escritor que antes de dedicarse plenamente a la literatura había ejercido la medicina. Así comprendemos mejor el trazo con el que “Cotorrita” aparece apenas dibujado: la suya es no sólo la conciliación de todos los delitos más terribles contra la dignidad humana, sino la encarnación de una dualidad medicalizada, sexual y tenebrosa.

Esta inversión es la que puede constatarse en numerosos textos narrativos dentro y fuera de nuestras fronteras durante el período de entreguerras. Por recordar un único ejemplo

hispanico, sería el que representa el personaje de “Lolita” en *Vida privada*, la gran novela en lengua catalana de Josep Maria de Sagarra, publicada en 1932:

Enfilaren altre cop el carrer Perecamps, que estava desert, i de la taverna que en diuen Cal Sagristà va sortir un homenot que començà a seguir-los. Aquell homenot era horrible; deuria tenir uns quaranta anys, anava emmascarat de vermell i portava els cabells impregnats d’oli de coco; se’ls plantà al davant i bellugant les anques de la manera més trista, començà dient, amb una veu de mascaró que vol imitar la d’una dona i fent aquell ploriqueig assossegat i llepissós dels invertits professionals: “¿No tenéis un cigarrillo para la Lolita?”. A les dones els causà una impressió estranya, d’un absurd que no haurien pogut definir; en canvi, els homes, més que sensació d’angúnia i de fàstic, van sentir un pànic veritable. Aquell homenot inofensiu els feia por, una por que els privava de donar-li una empenta, de contestar-li res. L’homenot insistia demanant “un cigarrillo para la Lolita”; ells intentaren apartar-se i apretar el pas. L’homenot els seguia ploriquejant, i fent uns “ais” inaguantables a l’orella dels quatre homes que fugien; uns “ais” com si volguessin imitar l’orgasme femení.

–Davant d’una cosa com aquesta –va fer Emili Borràs– un no sap què dir; se’t nua la gola, et sents tan avergonyit, que et vénen ganes de plorar... (Sagarra, 2010: 181)⁷

Resulta muy pertinente destacar la descripción metafórica de Lolita, en la medida en que debemos considerarla caracterizada con idéntica verosimilitud histórica que la del resto de personajes de esta novela, tan realista. Lolita sale de uno de los locales más conocidos –y de reputación más dudosa por sexualizada– del “Barrio chino” de Barcelona, aparece descrita a través de aquellos detalles (voz, gesto o maquillaje) que mejor pueden definir a un “invertido profesional”. No debe escapársenos el adjetivo, que sin duda remite a un oficio muy concreto, el cual, por la humildad implícita, podemos imaginar en la escala artística más baja de los “imitadores de estrellas”, e incluso rayana en la prostitución. Pero tampoco conviene desdeñar el sustantivo, que cifra el “absurdo” de las damas y el “pánico homosexual” descrito magníficamente entre los caballeros del grupo, quienes se muestran incapaces de controlar el sentimiento de rechazo ante la proximidad de una figura emblemática de la región moral que están paseando, la sensación de peligro ante el contagio...

Sagarra logró alcanzar este clímax mediante un cambio en el punto de vista, pues inicia la escena con una voz narrativa que muy bien podría identificarse con la de los personajes (“hombretón horrible”, de enorme potencial, sin duda) para acabar distanciándose (pues, al fin y al cabo, se trata de un “hombretón inofensivo”). ¿Qué efectos produce Lolita? La vergüenza de quienes se consideran moralmente superiores, pero también la impotencia de clase y un nudo en la garganta: la imposibilidad de verbalización de los “crímenes nefandos”, cuyos nombres no deben pronunciarse –la “sodomía” en el antiguo lenguaje religioso, la “inversión sexual” en el vocabulario médico moderno–.

7 “Tomaron otra vez la calle Perecamps, desierta, y de la taberna llamada Cal Sagristà salió un hombretón que empezó a seguirles. Aquel hombretón era horrible; debía tener unos cuarenta años, iba pintarrajeado de rojo y tenía los cabellos impregnados de aceite de coco; se plantó ante ellos y, moviendo las nalgas de un modo muy triste, empezó a decir, con una voz de máscara que quiere imitar la de una mujer y con el lloriqueo sosegado y viscoso de los invertidos profesionales: “¿No tenéis un cigarrillo para la Lolita?”. A las mujeres les causó una impresión extraña, de un absurdo que no habrían podido definir; en cambio, los hombres, más que sensación de angustia o de asco, sintieron un auténtico pánico. Aquel hombretón inofensivo les daba miedo, un miedo que les impedía darle un empujón o contestarle algo. El hombre insistía en pedir “un cigarrillo para la Lolita”; intentaron apartarse y apresurar el paso. El hombretón les seguía lloriqueando y lanzando “ayes” que herían los oídos de los cuatro hombres que huían; unos “ayes” que querían imitar a los del orgasmo femenino. –Ante algo así –dijo Emilio Borràs– uno no sabe qué hacer; se te seca la garganta y te quedas tan avergonzado que te dan ganas de echarte a llorar...” (Sagarra, 1994: 170).

Esta descripción se contrapone con las “Carolinas” descritas en el *Journal du voleur*, de Jean Genet, publicado en 1949, en donde el heterodoxo escritor francés describió su estancia en la Ciudad Condal hacia 1934:

Celles, que l'une d'entre elles appelle les Carolines, sur l'emplacement d'une vespasienne détruite se rendirent processionnellement. Les révoltés, lors des émeutes de 1933, arrachèrent l'une des tasses les plus sales, mais des plus chères. Elle était près du port et de la caserne, et c'est l'urine chaude de milliers de soldats qui en avait corrodé la tôle. Quand sa mort définitive fut constatée, en châles, en mantilles, en robes de soie, en vestons cintrés, les carolines – non toutes mais choisies en délégation solennelle – vinrent sur son emplacement déposer une gerbe de roses rouges nouée d'un voile de crêpe. [...] Les Carolines étaient grandes. Elles étaient les Filles de la Honte. (Genet, 1982 [1949]: 72-73)⁸

Frente a la dignidad solemne del luto de las Carolinas de Genet, el horror bien pensante de los personajes de la novela de Sagarra ante los “invertidos profesionales”. Frente a la mirada sexual del yo narrativo autobiográfico francés del *Diario del ladrón*, el distanciamiento burgués que contempla la decadencia de la aristocracia catalana en *Vida privada*. Frente a la fascinación y el comunitarismo del uno, la abyección de un abismo tan atractivo como repulsivo. Un abismo que, no debe olvidarse, estaba reflejando las diferencias sociales y económicas que cobijaba Barcelona en los años 20 y 30 del pasado siglo.

3.

En Estados Unidos, la floración de las autobiografías trans se produjo desde principios de los años 60, según ha investigado Joanne Meyerowitz (2002: 186-207), en parte como efecto de la traducción al inglés del volumen de Mario Costa sobre la estrella más rutilante del cabaret *Carrousel* de París de los años 50 y 60: *Coccinelle est lui*. Un buen ejemplo de esta difusión temprana sería *I changed my sex* (1963), de Hedy Jo Star. A fines de la década de los 60 y principios de los 70, en lengua inglesa, nacería el doble modelo autobiográfico que acabará imponiéndose, de la mano de Christine Jorgensen (1967) y Jan Morris (1974), a un lado y a otro del océano. Sus trayectorias personales se antojan buenas metáforas del trasfondo de las dos modalidades más comunes de memorialismo trans: una, más desinhibida, vinculada al mundo del espectáculo; la otra, más introvertida y en donde se dará primacía al viaje interior a través de la escritura. Una sencilla comparación puede aclarar cuanto sugiero: mientras Christine Jorgensen afirmaba en *A Personal Autobiography*: “Miraculously, the past had led me to a life of fame and notoriety, with all of its attendant frustrations, pleasures, and responsibilities” (Ames, 2005: 75), Jan Morris constató en *Conundrum*: “I regret the stolen years of completeness, as man or as woman, that might have been mine” (Ames, 2005: 96).

Tras estos dos volúmenes inaugurales, que conocieron una inmediata repercusión por la fama antitética de sus autoras —una como estrella del espectáculo; la otra como periodista cuando todavía no había culminado su reasignación sexual—, fueron sucediéndose otros libros, que también alumbraron la experiencia trans de mujer a hombre, como por ejemplo la autobiografía de Mario Martino en 1977. En su antología titulada *Sexual Metamorphosis*, Jonathan Ames (2005: xii) constató la variedad de experiencias personales que albergan narraciones tan diversas como *Second Serve*, de Renée Richards (1983), o *Crossing*, de Deirdre McCloskey

⁸ “Las que una de ellas llama las Carolinas fueron en procesión al solar de un meadero destruido. Los rebeldes, cuando las revueltas de 1933, arrancaron uno de los mingitorios más sucios, pero de los más queridos. Estaba junto al puerto y el cuartel y era la orina caliente de millares de soldados la que había corroído la chapa. Cuando se comprobó su muerte definitiva, con chales, con mantillas, con vestidos de seda, con chaquetas entalladas, las Carolinas —no todas, sino una delegación solemnemente elegida— vinieron al solar a depositar un ramo de rosas rojas, anudado con un velo de crespón. [...] Las Carolinas eran grandes. Eran las Hijas de la Vergüenza” (Genet, 1988: 67).

(1999), al tiempo que sugirió su comunidad literaria, paralela en estructura al clásico modelo literario del *bildungsroman*. En el espacio cultural francófono fue a partir de la década de los 80 cuando empezaron a ver la luz las primeras autobiografías trans originales, más cercanas a Jan Morris que al modelo inaugurado por Coccinelle: *Je serais elle* de Sylviane Dullak (1983), *Le saut de l'ange* de Maud Marin (1987) o *Rencontre du troisième sexe* de Sandra Dual (1999), entre otras, junto a las obras de Bambi (Espineira et al., 2012: 120).

Sin embargo, pecaríamos de ingenuos si pensáramos exclusivamente en modelos literarios para el espacio textual que configuran el memorialismo y la (auto)biografía trans de estas décadas. El molde de estos textos aparece directamente influido por las narrativas médicas a las que estas personas fueron forzadas, según destacara Ken Plummer (1995: 42):

[...] many self-defined transsexuals and transvestites sounded as if they could run literary courses on their experiences –being fully aware of the relevant autobiographies and more famous case studies. Indeed, in the case of transsexuals, this is carried to extremes, for it is often only by incorporating the “textbook accounts” into their life that they can become eligible for transsexual surgery.

A diferencia de cuanto constatamos en el espacio cultural anglosajón o francófono, la autoría trans hispánica se ha visibilizado en fechas mucho más recientes. En parte resulta lógico, por muy variadas razones, empezando con las derivadas del contexto histórico-político: si observamos los mapas políticos de España y de Hispanoamérica a partir de la Segunda Guerra Mundial, deduciremos la imposibilidad material de que pudieran publicarse textos de sexualidades ajenas al patrón heteronormativo; tampoco ayudaba el cauce testimonial propio de las sociedades católicas (la confesión sacramentada). Idéntica ecuación puede formularse para aquellas producciones textuales en donde la voz trans no es autorial pero en las que podemos presumir cierta autenticidad: a la altura de 1963 era imposible que en España o en tantos otros países hispanoamericanos viera la luz un volumen como *Coccinelle est lui*. Tampoco, por supuesto, de haber existido una Coccinelle hispánica hubiera podido casarse como ella hizo, muy públicamente, el 10 de marzo de 1962: “Coccinelle a donné à la condition transsexuelle en France une visibilité inédite et inégalée tout en associant le transsexualisme à sa personnalité d’artiste talentueuse et de star capricieuse” (Foerster, 2012: 78).

4.

La dificultad que entraña la delimitación de un corpus autorial trans en España deriva, además de por los factores históricos, políticos y religiosos ya sugeridos, de cuestiones nacidas de un factor generacional —muchas de aquellas voces empezaron a fallecer ya en la misma década de los 80, durante la cual la extensión del consumo de drogas constituiría una plaga, como la que poco después capitalizaría la pandemia del sida—, pero también de base estrictamente social y cultural. Resulta evidente que un porcentaje muy elevado de las trans de por entonces procedían de las clases económicamente más desfavorecidas, originarias en tantas ocasiones del ámbito rural o del proletariado urbano y sin apenas estudios básicos. Así, Norma Mejía (2006: 343-370) ofrecía en *Transgenerismos* la entrevista a su amiga “Lola, una superviviente”, insertada como una “historia de vida”, tipología textual cultivada por los estudios sociológicos y antropológicos, sobre la que apenas han reparado hasta la fecha los estudios literarios. En mi opinión, se trata de un grave error, ya que parte de matrices comunes a la de los subgéneros autobiográficos tradicionales. Afirmaba Lola que, a fines de los años 70, en Barcelona,

[...] empecé a trabajar en un cabaret. Estaba metida en una urna con trajes de papeles que me iban quitando, y hacía shows, y hacía cosas, y no podía combinar el trabajo de noche con los estudios de día. [...] El único problema que tenía era el ser menor. Pero

tú sabes que los dueños de las discotecas y toda esta gente son unos usureros. A ellos les importa muy poco tu edad, si puedes aparentar que eres mayor. Yo con catorce años tenía prácticamente el mismo cuerpo que tengo ahora. Con mucho maquillaje y bien arreglada, nadie pensaba que tenía la edad que tenía. [...] Empecé a prostituirme, porque no tenía ningún otro medio de subsistencia. (Mejía, 2006: 349)

Buena parte de los testimonios autobiográficos que conservamos han visto la luz en el siglo XXI: el primer volumen de las *Memorias trans* de Pierrot es de 2006, año en que también fue publicada *Transgenerismos*, la tesis doctoral de Norma Mejía; *De niño a mujer*, biografía confesional de Van Doll, redactada por Pilar Matos, se publicó en 2007... Acuciadas por el paso del tiempo, animadas por el reconocimiento de una legislación que ya no las ignora, incluso rehabilitadas por un movimiento gay y lésbico que no las evita, la primera década del milenio puede definirse como la del inicio de la recuperación de la memoria trans en España. Las tres obras citadas remiten a otros tantos modelos: mientras que la de Dolly Van Doll resulta la más convencional y confesional, aunque no menos conmovedora, las *Memorias trans* de Pierrot parten sobre todo de una recopilación de entrevistas efectuadas desde los primeros años 80. El volumen de Norma Mejía puede considerarse un caso excepcional, pues su tesis en antropología combina investigación académica y etnografía extrema: una autobiografía intermitente sin concesiones al tiempo que un recorrido histórico por la Barcelona de la prostitución trans de los años 70 y 80.

Debo confesar que me sorprende tristemente que un repositorio tan rico como el preparado por Pierrot sobre la España trans* de las décadas de los 60, 70 y 80 haya sido tan escasamente explorado hasta la fecha. Me refiero tanto a las *Memorias trans*, impresas hace más de una década (Pierrot, 2006), como a las *Memorias del espectáculo* que alberga el sitio de internet de Carla Antonelli (Pierrot, 2007). Su riqueza y valor son indiscutibles, teniendo en cuenta el trato íntimo de Pierrot con las personas a las que entrevistaba o su conocimiento de los ambientes que describía, dada su propia condición de estrella en espectáculos trans. Además, aunque centrado sobre todo en Barcelona y Madrid, su mirada se extiende por muchas otras capitales españolas y extranjeras de la mano de personas de diversas generaciones. Mujeres trans*, además, cuyo lenguaje aparece muy poco retocado en las transcripciones, de manera que se mantienen muy vivos una dicción y un argot casi perdidos, al igual que una mezcla terminológica (transformista / travesti / transexual / mujer con polla,...) que puede antojarse atolondrada o ignorante, pero que, a mi entender, también puede considerarse muy productiva desde una perspectiva queer.

Pierrot y sus colegas fueron tejiendo un tapiz sencillo —y riquísimo— que recuperó unos espacios urbanos e inmuebles en la mayoría de ocasiones clausurados o destruidos a estas alturas del siglo XXI: una microhistoria, marginal cuantitativamente, que gozó de un notable esplendor justamente durante una época histórica turbulenta (el tardofranquismo y la primera transición). Se trata de un ejercicio coral de memorias que, por supuesto, también quiere ser vindicación, aunque a menudo lo parezca muy poco. Entre las personas entrevistadas merecen citarse por su indudable relevancia Madame Arthur, Violeta la Burra, Dolly van Doll, Paco España, David Vilches, Miguel de Mairena (más conocido en la actualidad como Carmen de Mairena), Bibi Andersen / Bibiana Fernández, Ángel Pavlovsky o Carla Antonelli,... La lista, aun pareciendo extensa, es resumen y sólo constata la existencia de una red mínima de locales de ocio que favorecieron simultáneamente una sociabilidad gay y lésbica, además de trans.

A pesar de que pueda disgustar a más de uno —empezando por el propio Pierrot— la *performance freakie* que explotó Carmen de Mairena en sus últimos años, ¿quién se arroga el derecho de borrar su memoria o de ridiculizar su rabia y su sufrimiento?:

[...] porque, yo modestia aparte, era una belleza, no tengo abuela ni abuelo, digo la verdad, y por eso los que me detenían eran bujarrones gordos, con una cara horrorosa, me

tenían manía. ¡Tomar por el culo, dictadura de Franco y sus muertos! Voy a hacer un disparate muy grande: me cago en los muertos de toda la gente que me hizo daño a mí, porque nunca he robado ni he hecho daño a nadie, por ser gay te metían en la cárcel, no tienen perdón de Dios, quemaos en una hoguera, no quiero saber nada de Franco, quemaos tenían que estar. Ley de vagos y maleantes, ¿cómo me van a poner a mí ley de vagos y maleantes? Yo siempre he sido un artista cantante, un cancionero... Le diría húndete hijo de la gran puta... Porque yo estuve diez veces en la cárcel Modelo [de Barcelona] sin hacer nada. Estando en un bar tomando y porque era gay a tomar por el culo todo... (Pierrot, 2006: 24-25)

El interés del relato y de la historia de vida de Norma Mejía resta todavía por analizar con atención desde la perspectiva que propongo. En su monografía doctoral ofrece tanto una autobiografía guadianesca como pequeñas autobiografías de otras mujeres trans, pasando por una investigación antropológica o su activismo en el Colectivo de Transexuales de Cataluña, rematado todo con un informe médico tailandés que certifica su vaginoplastia. Se trata de una concentración extraordinaria de textualidades trans, el caso más insólito que conozco en el contexto hispánico, español e hispanoamericano. No he hablado de ficción trans, porque hasta fechas recientes ha sido un género escaso e ignorado y porque se asume como la antítesis de la verdad autobiográfica. Constató que es un error, pues en la novela titulada *Lorena, mi amor*, publicada en 2004, encontramos pasajes autobiográficos que solo descubrimos en diálogo con su tesis.

Transgenerismos muestra un yo narrativo (masculino, femenino y andrógino) que a veces dialoga y a menudo se impone sobre el resto de voces. Tampoco se trata de una pirueta literaria, sino de una muestra poco convencional de sinceridad extremada, que juzga y se juzga con contradicciones imposibles de admitir en una narradora omnisciente. Desde esta perspectiva, el volumen representaría tanto el relato simbólico de un aprendizaje académico, inherente a la redacción de toda buena tesis doctoral, como el de aquel otro que revela un proceso de autorreconocimiento humano; para conseguir sus objetivos, los hilos que tejen el tapiz se valen de múltiples estrategias. Formalmente, nos encontramos ante una tesis doctoral en toda regla; tras la lectura constatamos, sin embargo, que la convención universitaria ha sido interesada e interesantemente *maltratada* en su beneficio.

Esta tesis incluye como uno de sus anexos el certificado médico tailandés que confirma que la autora “fue sometida a irreversible Cirugía de Reasignación Sexual de hombre a mujer en dos etapas el 5 y el 12 de noviembre de 2004” (Mejía, 2006: 372). Es decir, con algo más de 60 años también. Se trata de un documento que simultáneamente demuestra la metodología de la etnografía extrema desarrollada y que certifica la entidad más profunda del título del volumen. A un tiempo, lo convierte explícitamente en paradoja. Esto es así porque en diversas instancias de la investigación, una de las hipótesis más sólidas (por confirmada mediante la discusión de la bibliografía secundaria) y recurrentes (por su transversalidad) sería aquella que confirma la invalidez de la ecuación según la cual la cirugía de reasignación sexual constituye el destino natural de todas las trans (de hombre a mujer), ya que dicha naturalidad no sería sino una construcción que habría beneficiado más al estamento médico que a las pacientes. Mejía afirma, así, que la transexualidad supone “la forma aparentemente “liberal” que adopta la vieja ideología paternalista, heterosexista, esencialista, bipolar y machista que caracteriza nuestra cultura judeo-cristiana (e islámica), según la cual sólo existen dos géneros, vinculados a los genitales” (Mejía, 2006: 128). Por tan poderosa razón, “el transgenerismo, que excluye la CRS, es más defendible teóricamente [...], tiene casi todas las ventajas [de la transexualidad] y casi ninguno de los inconvenientes” (Mejía, 2006: 130). De alguna manera, podría sugerirse que la formulación teórica de la tesis fluye en sentido inverso al recorrido vital de la autora: aunque sin negar las “ventajas” del transgenerismo, se acaba, azarosamente, optando por el quirófano y por una certificación médica del género.

De niño a mujer, la (auto)biografía de Dolly van Doll escrita por Pilar Matos (2007) merece ser leída, incluso entre quienes no estén interesados en los renombrados escenarios europeos (alemanes, franceses, españoles,...) que en las décadas de los 50, 60 y 70 empezaron a explotar un filón gay / travesti / transexual de considerable éxito, porque, además de esbozar los contornos de estos espacios de sociabilidad sexual en el margen, de los cuales y de cuyos protagonistas no guardamos demasiados testimonios en español, ofrece una radiografía de lo que significaba una operación de cambio de sexo (de hombre a mujer) en la Casablanca de aquellos años, empezando por el propio cuerpo de la persona intervenida. En el caso que aquí se recoge, con dolor pero con éxito, pues muchas otras quedaron en el camino... Carla Follis, en este sentido, no presenta reparos en describir los resultados, aunque sólo redunde en un paradójico esencialismo quirúrgico, el que le permite “ser mujer” y disfrutar a partir de ese momento de una sexualidad femenina que para decir su nombre debe ser también física y no sólo psíquica:

Yo, aunque nací con una naturaleza masculina muy pobre porque tuve unos testículos como guisantes y un pene diminuto, he tenido y tengo próstata. Esto quiere decir que, con la vagina artificial que se hace y el perfecto funcionamiento de la próstata, he tenido siempre un resultado sexual perfecto; y, al decir perfecto, quiero decir que he gozado del orgasmo como pueda decirlo cualquier mujer o cualquier hombre. La mujer no goza a través de la vagina, sino del clítoris. En mi caso se obtiene una gran estimulación a través de los labios que se hacen con la piel del escroto, pequeña parte que queda en el interior y que podríamos llamar clítoris, que con la reacción natural de la próstata se logra alcanzar el éxtasis de la manera más placentera. (Matos, 2007: 69)

Según Fernando Cabo (1993), uno de los aspectos más llamativos en las autobiografías sería la presencia de una voz de apariencia autoconstituyente que busca delimitar su propio contorno desde la base de un esfuerzo de identificación. Esta reflexión creo que se ajusta perfectamente a la “biografía real” de Carla Follis / Dolly Van Doll, además de en un sentido literal, en tanto que artefacto autobiográfico, en la medida en que *De niño a mujer* (y no olvidemos la canción de Julio Iglesias a la que se remite) constituye un ejemplo muy original de revisión vital en la que la persona transexual niega y acata la Naturaleza para acabar acomodándose sin discusión y con satisfacción íntima a un discurso naturalizador heteronormativo, comprensible entre algunos de sus destinatarios más directos, aquellos antiguos admiradores que no se quieren contemplar en las aguas turbulentas del pasado sino en un modelo de superación personal cristiano, capitalista y heterosexual, a pesar de sus, pretendidamente naturales, contradicciones.

y 5.

Paradójica e involuntariamente, la amalgama de textualidades trans en la obra de Norma Mejía, producto de unas circunstancias personales poco gratas, o la linealidad cronológica de Dolly Van Doll, al igual que la mezcla de entrevistas, crónicas y apuntes de toda suerte, con fotografías incluidas, en las *Memorias trans* de Pierrot me parecen formalmente muy cercanas –y entiéndase mi metáfora– a la crítica que planteaba Pierre Bourdieu (1989: 31) contra “el privilegio acordado a la sucesión longitudinal de los acontecimientos constitutivos de la vida considerada como historia en relación al espacio social en el que se cumplen”.

Norma Mejía y Dolly Van Doll son dos personas cuyo periplo vital es un tránsito, no solo sexual, sino también geográfico y lingüístico: una nació en Colombia y la otra en Italia, ambas recalaron en España tras vivir en numerosas ciudades. Ambas narran un *sexilio* que es puro comparatismo, pues por sus páginas se mezclan idiomas, culturas y países de varios continentes. No me atrevería a definir sus textualidades autobiográficas como transcomparatistas, pero

no dudaría en afirmar que el transcomparatismo perdería parte de su potencial crítico si desatendiera estas piezas de un rompecabezas incompleto que nos interpela sobre masculinidades y feminidades, sobre géneros literarios y eróticos en ebullición y sobre los feminismos de ayer y de hoy. En cualquier caso, y para acabar, creo que no debíamos olvidar la apuesta de Jack Halberstam (2018: 164):

En medio de nuevos panoramas de poder y de dominación que emergen en el inicio de un potencialmente desastroso desplazamiento desde los mecanismos neoliberales de inclusión a las políticas posdemocráticas de violenta exclusión y de imposición de la homogeneidad, necesitamos situar a las minorías sexuales y de género cuidadosamente, en lugar de reclamar estatus predeterminados de precariedad o de poder. Queda por ver qué hará el enemigo, pero una cosa es segura: para las personas trans* de cualquier parte, el verdadero enemigo no tiene nada que ver con el feminismo.

Bibliografía

- ABELOVE, H., M. A. BARALE, D. M. HALPERIN (eds.). *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York: Routledge, 1993.
- AMES, J. (ed.). *Sexual Metamorphosis. An Anthology of Transsexual Memoirs*. New York: Vintage, 2005.
- BAROJA, P. *El árbol de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1982.
- BOURDIEU, P. “La ilusión biográfica”, *Historia y Fuente Oral*, 1989, 2, pp. 27-33.
- CABO ASEGUINOLA, F. “Autor y autobiografía”. En ROMERA, J. (ed.). *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor, 1993, pp. 133-138.
- COSTA, M. *Coccinelle est lui*. Paris: Les Presses du Mail, 1963.
- DREGER, A. D. *Hermaphrodites and the Medical Invention of Sex*. Cambridge (MA): Harvard University Press, 2000.
- DUAL, S. *Rencontre du troisième sexe*. Toulon: Blanc, 1999.
- DULLAK, S. *Je serais elle*. Paris: Presses de la Cité, 1983.
- ESPINEIRA, K., M.-Y. THOMAS, A. ALESSANDRIN (eds.). *La trans-yclopédie. Tout savoir sur les transidentités*. Paris: Éditions des Ailes sur un Tracteur, 2012.
- FEINBERG, L. *Transgender Liberation. A Movement whose Time has come*. New York: World View Forum, 1992.
- FERNÁNDEZ-GARRIDO, S., A. ARANETA. “Transfeminismo”. En PLATERO, R. L., M. ROSÓN y E. ORTEGA (eds.). *Barbarismos “queer” y otras esdrújulas*. Barcelona: Bellaterra, 2017, pp. 416-424.
- FOERSTER, M. *Elle ou lui? Une histoire des transsexuels en France*. Paris: La Musardine, 2012.
- FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad: 1. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- GENET, J. *Journal du voleur*, Paris: Gallimard, 1949 [Trad. M^a Teresa Gallego e Isabel Reverte: *Diario del ladrón*. Barcelona: Seix Barral, 1988].
- HALBERSTAM, J. *Trans**. *Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Trad. Javier Sáez. Barcelona-Madrid: Egales, 2018.
- JORGENSEN, C. *Christine Jorgensen: A Personal Autobiography*. New York: Paul S. Erickson, 1967.
- MARTINO, M. *Emergence: A Transsexual Autobiography*. New York: Crown, 1977.
- MATOS, P. *De niño a mujer. Biografía de Dolly Van Doll*. Córdoba: Arco Press, 2007.
- MCCLOSKEY, D. *Crossing*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- MEDHURST, A., S. R. MUNT (eds.). *Lesbian and Gay Studies. A Critical Introduction*. London: Cassell, 1997.
- MEJÍA, N. *Lorena, mi amor*. Barcelona: La Tempestad, 2004.
- , *Transgenerismos. Una experiencia transsexual desde la perspectiva antropológica*. Barcelona: Bellaterra, 2006.

- MÉRIDA JIMÉNEZ, R. M. *Cuerpos desordenados*. Barcelona: UOC, 2009.
- , *Transbarcelonas. Género, cultura y sexualidad en la España del siglo XX*. Barcelona: Bellaterra, 2016.
- , “Hacia una cartografía de las textualidades autobiográficas trans en España”. En INGENSCHAY, D. (ed.). *Eventos del deseo. Sexualidades minoritarias en las culturas / literaturas de España y Latinoamérica a fines del siglo XX*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 155-168.
- MEYEROWITZ, J. *How Sex Changed. A History of Transsexuality in the United States*. Cambridge (MA): Harvard University Press, 2002.
- MORRIS, J. *Conundrum*. London: Faber, 1974.
- NEWTON, E. *Mother Camp: Female Impersonators in America*. Chicago: University of Chicago Press, 1972.
- PIERROT. *Memorias trans. Transexuales, travestis, transformistas*. Barcelona: Morales i Torres, 2006.
- , “Memorias del espectáculo”. *Diario Digital Transexual. Página web de Carla Antonelli*. http://www.carlaantonelli.com/pierrot_memorias_de_transexuales.htm [15 febrero 2018].
- PLATERO, R. L. “Trans* (con asterisco)”. En PLATERO, R. L., M. ROSÓN y E. ORTEGA (eds.). *Barbarismos “queer” y otras esdrújulas*. Barcelona: Bellaterra, 2017, pp. 409-415.
- PLUMMER, K. *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge, 1995.
- PROSSER, J. “Transgender”. En MEDHURST, A. y S. MUNT (eds.). *Lesbian and Gay Studies. A Critical Introduction*. London: Cassell, 1997, pp. 309-326.
- RICHARDS, R. *Second Serve*. New York: Stein and Day, 1983.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*. Madrid: Gredos, 2008.
- SAGARRA, J. M. de. *Vida privada*. Barcelona: Edicions 62, 2010 [Trad. José Agustín Goytisolo y Manuel Vázquez Montalbán. *Vida privada*. Barcelona: Anagrama, 1994].
- SOLÁ, M. “Introducción”. En SOLÁ, M. y E. URKO (eds.). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta, 2013, pp. 15-27.
- STAR, H. J. *I changed my sex*. Chicago: Novel Books, 1963.
- STRYKER, S., S. WHITTLE (eds.). *The Transgender Studies Reader*. New York: Routledge, 2006.